Estimables directivos, maestros, familiares y amigos; es un honor representar a los alumnos de Ingeniería en Sistemas Computacionales, generación 2015 – 2018, que hoy, después de tres años de esfuerzo y dedicación, de entrega y disciplina, de trabajo en equipo, de responsabilidad y compromiso, se gradúan en ésta tan preciada carrera.

Con qué alegría podremos decir ahora “soy Ingeniero” y a la vez recordar la primera vez que pisamos el salón de clases, con un grupo que tenía un gran entusiasmo por aprender. Varios se quedaron atrás, es cierto; pero hoy, los que estamos aquí, orgullosamente podemos decir que hemos logrado algo que nunca imaginamos.

Fue un camino largo, lleno de cansancios y desvelos, de exámenes y tareas que se entregaban con ojeras en el rostro, mismas que parecían desaparecer cuando veíamos que los códigos informáticos en los que tanto trabajamos hasta la madrugada funcionaban. Nosotros, Ingenieros en Sistemas Computacionales, aprendimos que no importaba cuán grande o pequeño fuera un proyecto, pues lo construíamos de principio a fin con nuestras manos y el ingenio que caracteriza nuestras mentes. Todo era un reto que tomábamos sin pensar. También quedó claro que, un mínimo error podría obstruir nuestra meta. Esos puntos y comas en nuestros programas, esos signos positivos y negativos en nuestras diferenciales e integrales, esos grados y radianes en nuestras calculadoras, esas gráficas de tres o más dimensiones que nos quebraban la cabeza, esas ecuaciones larguísimas o ese último robot en el que todos participamos y no dejamos hasta que pudo funcionar.

Ahora, volteen a su alrededor; todo eso valió la pena, pues estamos aquí, al final del recorrido, rindiendo honor a nuestra capacidad de resolver, afrontar y superar los problemas que nos hicieron aprender tanto.

Hablo en nombre de cada uno de los compañeros ingenieros; y que digo compañeros, amigos. Aprendí mucho de ustedes, así como sé que todos ustedes aprendieron de los demás. Si hubiera que escoger tres palabras para describir este grupo serían: Unión, Lealtad y Generosidad. Jamás he conocido a personas más unidas, leales y generosas que ustedes. Y ahora que somos egresados y que tal vez algunos de nosotros no nos volvamos a ver, les pido que nunca olviden lo que otros hicieron por ustedes. Recuerden siempre la confianza con la que el de al lado te pasaba los apuntes, aquella vez cuando el que te caía mal se unió a ti para taparte las faltas, la humildad con la que tu amigo te compraba el café y hasta te pagaba la colegiatura, o la vez que el héroe se sacrificó distrayendo al maestro para que todos aprobáramos el examen. Recuerden eso y llévenlo fuera de la universidad para compartirlo con todo el mundo.

Hoy ríndele homenaje al amigo que se sentó siempre a tu lado, al profesor que tanto odiaste y al que quisiste también, a tus padres que te apoyaron cerca o lejos; pero sobretodo, ríndete homenaje a ti, a tu cerebro que no se apagó jamás, a tus ojos que no se cerraron, a tus palabras que siempre participaron; a tu ser que logró lo que parecía inalcanzable. Hoy tenemos que demostrarle a este país y a los que vienen detrás de nosotros que ningún objetivo es imposible de alcanzar, que toda prueba tiene su recompensa.

Hoy, hermanos, no somos aprobados ni reprobados, no somos indisciplinados ni problemáticos, no somos alumnos que falten a clases o impuntuales… Hoy, somos graduados de Ingeniería en Sistemas Computacionales. ¡Hoy somos INGENIEROS!